

EL PREGÓN DE EL LLANO

Amigas y amigos del Llano y de cualquier otro lugar que aquí habéis llegado,

Sr. Presidente y miembros de la Comisión de Fiestas que me hacéis el honor de poder pregonarlas.

Sr. Alcalde Pedáneo Sras. y Sres. Concejales

Es verdad que tengo escuchados magníficos pregones en El Llano. Pregones muy bien elaborados y aun mejor declamados y, que habiendo sido tan distintos, cumplen con lo que se espera de un Pregón: que digan algo nuevo y que recuerden a la vez algo ya pasado sobre la historia local. Por eso me gusta oír Pregones de personas que hayan tenido una experiencia vital importante o, incluso, que tengan sus raíces en el propio lugar.

Así el Pregonero debe de acompañar el Pregón con sus propias vivencias, sin olvidar que él no es el protagonista, sino más bien un figurante en la historia que el pregón va desgranando. Y, aún menos debe de olvidar que la paciencia tiene un límite que puede ser ampliado por la condescendencia de los oyentes, pero no hasta el punto de hacer un pregón excesivamente largo. Tampoco demasiado corto, que tal cosa pudiera parecer descortesía. En fin, que como todo en la vida se exige tino para acertar en la medida adecuada

Pero, si de verdad el Pregonero ha de someterse a una regla, es a la de ser ameno y no aburrir. No habiendo nacido yo aquí, ni pasado entre vosotros, como vecino, una parte importante de mi vida, espero al menos acertar en el asunto de la amenidad. En esto pongo mi empeño y me dispongo a pronunciar estas palabras que he ido componiendo durante estos días de agosto, ese tiempo de apariencia suave, en los que he disfrutado de las vacaciones

Podéis creer que cada vez que he venido al Llano a escuchar el Pregón, he pensado en lo difícil que lo tenía el pregonero. Porque tanto el Moreno como

Pedro Antonio Hurtado y Juan Luis Chillón, han hecho pregones antológicos. Y entre todos me han dejado en la imposibilidad de decidirme por cual ha sido el mejor. Porque cada uno de ellos es el mejor y así podría resultar que el mejor se hace entre todos. Me gusta acariciar esa idea y trasladarla a nuestra vida cotidiana, en estos tiempos tan convulsos, en los que se adivinan cambios más profundos que los que ya estamos viviendo. Tiempos en los que es más necesario que nunca abrir nuestra mente y nuestro corazón a todas las ideas que respeten la dignidad de las personas.

El Llano es la pedanía más joven de Molina de Segura, con 1.902 habitantes según pude comprobar en el censo ayer jueves y tiene su origen en la creación de la Colonia Agrícola "El Llano", pedida al Ayuntamiento por D. Carlos Soriano Fernández y que fue aprobada para beneficiarse de las exenciones legales que concedía la Ley de Colonias Agrícolas de finales de 1887, siendo Alcalde D. Felipe Fernández Guillamón.

El Llano es la Huerta de Molina de Segura en su zona norte y oeste hasta el límite con Lorquí y Alguazas. Al primitivo pago de El Llano se le unieron las Balsas, Torre de Montijo, Serreta, Puente de Almanzora, y fue lugar de asentamiento para los habitantes de los pueblos de Molina, Alguazas y Lorquí principalmente, debido a las ampliaciones de riego, con el trazado de las acequias Mayor y Subirana la construcción de aceñas y de la noria que en 1.868 instaló D. Joaquín Portillo Herrainz, mejorada después por D. Carlos Soriano Fernández. También tuvo lugar la puesta en marcha de los motores eléctricos y de gas pobre, instalados por los herederos del Conde de Heredia Espínola, a principios del siglo XX.

La mayoría de los huertanos fueron colonos de las tierras que pertenecieron durante siglos, a gente de fuera de Molina: la Compañía de Jesús, el Marqués de Molina, la burguesía murciana. - comerciantes, industriales y profesionales liberales principalmente -y distintas fundaciones

Los llaneros se harán con la propiedad de sus tierras por la compra a sus dos principales propietarios. Por los años setenta del siglo XX: a la Iglesia, a la que

D. Carlos Soriano había legado sus tierras por no tener descendencia masculina, y una década después a los Herederos del Conde Heredia Spínola. El acuerdo con la Iglesia se hizo gracias a la mediación de la Asociación de Vecinos “La Amistad” del Llano y la Parroquia de la Asunción de Molina.

Las viejas familias del Llano fueron: Piqueras, Fernández (Baldomeros y Parras), Rodríguez (Pichorros), Contreras, Hernández (Gamarras y Sarnas), Vicentes, López, Vidales, Lunas, Arnaldos, Campillos, Martínez (Camperos y Santiagos), Puches, Carboneles, Hurtados, Gomarices...

Las primeras fiestas del Llano en honor de su Patrona “La Purísima”, datan del 8 de diciembre de 1932. La Comisión de Fiestas se llamó “de la Blusa” por ir uniformados con esa vestimenta huertana. Su Presidente fue D. Carmelo García García, Maestro de escuela, autor de la letra y música del Himno de la Patrona. Hubo Procesión por el recorrido tradicional, Verbena en las Eras de los Garridos, frente a la Carretera de Lorquí. Actuó la Banda de Música de Lorquí y las fiestas duraron dos días y medio, con carrera de cintas y atracciones de feria incluidas. El Alcalde-Pedáneo era D. José Martínez Oliva, padre de Juan de los Camperos.

La primera escuela unitaria se crea el 26 de diciembre de 1886. La primera misa en la Ermita fue el 23 de septiembre de 1892, y la primera en la Iglesia, el 30 de marzo de 1969.

Refiero ahora la circunstancia de mi ascendencia llanera, porque para eso mi padre que era Ramón Contreras Campillo, si bien nació en Molina, fue hijo de Gabriel Contreras Piqueras, nacido en 1.879 aquí en El Llano donde fue labrador de la huerta. Así que si de ascendientes hablamos, el 25 % de mis raíces (un abuelo de cuatro) son llaneras, y a través de ellas entroncaré prácticamente con todas la familias del Llano.

Antes de seguir diré que, tanto las referencias históricas al Llano como el dato de mi abuelo Gabriel, que yo siempre he conocido, lo tengo ahora de una forma muchísimo más amplia gracias a Don Antonio Rodríguez Jiménez que muy

amablemente ha respondido a mis ganas de saber sobre mi abuelo, con un documento que solo una persona de su sabiduría y calidad humana puede hacer. En su información se remonta al 2 de abril de 1799, hasta el abuelo de mi abuelo. Seguro que para muchos de vosotros que conocéis a Don Antonio, esto no es ninguna sorpresa, pero merece la pena ser resaltado. Además lo ha hecho en un documento manuscrito que guardaré como una joya porque esas cosas, en estos tiempos ya no se ven. Me ha gustado tanto que lo pienso enmarcar y algún día lo aportaré en el homenaje que, sin duda, El Llano tributará a la persona que más conoce al Llano y a los llaneros. Y, conocer es amar. Y por él, por Don Antonio quiero empezar esta historia que os cuento y que quiero que vaya unida a personas de este pueblo. Y que por fuerza, irá también unida a mi actividad política en la relación que con vosotros mantengo.

Pero no temáis porque no voy a hacer una recopilación de metas alcanzadas, que parece que es lo que se espera de un político. Y no la haré, porque este no es el lugar para ello y porque junto a los éxitos hay fracasos que, a poco pudor que uno tenga, deben hacernos reflexionar y poner esa distancia con los éxitos que nos permita reconocer lo que no conseguimos.

Y consecuencia de esa actividad política es uno de mis primeros recuerdos del Llano, cuando estábamos haciendo la lista municipal para el año 1.983 y fui elegido para encabezarla. Vine entonces a pedirle a José Vidal Almela que se uniera y en su casa de la huerta aceptó acompañarnos. Tuvo mérito José porque aquellos no eran tiempos de ganar. Por eso admiro a todos los que, desde cualquier opción política, deciden dar el paso para formar una lista, aún sabiendo que seguramente no lleguen a salir elegidos.

En aquellos años pocas veces visitaba yo el Llano, salvo por alguna reunión en la casa del Llano. Recuerdo una, en la que conocí a Paco López Vidal. Muchos años después me lo encontré en un acto que celebramos en el Auditorio con motivo del Bloque 7 y después con Traperos de Emaús. La política me ha permitido conocer a gente muy diversa y de su trato, he conformado yo mi personalidad.

De aquellos primerísimos tiempos son también mis recuerdos de Antonio el Pícolo de la carnicería, y de su inseparable Juan Martínez Luna. Ellos me enseñaron muchas cosas del Llano, en los momentos en que el Pícolo no estaba ocupado haciéndome la contra. O haciéndosela yo a él.

Han sido años en los que el Llano, como toda Molina ha experimentado un crecimiento muy notable en poco tiempo, lo que da lugar a problemas por no poder llegar a tiempo de las nuevas demandas cuando las viejas estaban sin resolver. Pero mejor que los problemas se deriven del crecimiento a que se deban a la inactividad. Buscando esa imagen que resuma lo que habría que decir en muchas palabras, puedo hablaros de pasar en este tiempo, de una posición en la que había que defender la permanencia de un aula de educación infantil, que se veía amenazada por la falta de niños, a la posición de luchar por las ampliaciones del colegio de primaria e infantil, porque pasamos a tener falta de plazas. O esos jóvenes que se tenían que ir a Lorquí porque aquí no se edificaba y ahora vemos que El Llano acoge a ciudadanos de otros lugares. Sin duda, esa es una buena descripción de lo que ha ido sucediendo en estos años.

En el imaginario que cada uno guarda en su mente son muchas las imágenes que tengo asociadas con el Llano, y con el paso de los años y el trato con los llaneros, he ido conociendo el alma de este pueblo, sin duda especial, peculiar diría yo, pero que como todos está compuesto por personas que aspiran a mejorar. Lo que yo haya podido contribuir a esas mejoras es el mejor pago que puedo dar a unas gentes cuyo comportamiento ha sido siempre respetuoso conmigo. El mejor tributo que puedo ofrecer por la confianza y el apoyo de vosotros recibido.

Entre esas imágenes de que os hablo aparece una mujer maravillosa, Emilia Arnaldos, que con su hermana había trabajado de joven en la escobería que mi padre tuvo en Molina y que fue una de las primeras personas que recibí en la Alcaldía, en junio del 95. Y dos meses después, la primera cena llanera a la que asistí en las fiestas de aquel verano, seguida de otras muchas en una tradición que parece tomar nuevos bríos por la presencia de gente joven.

Así como mi visita al colegio de la Purísima, invitado por Juan Garres Almela, Juanín, por entonces director del colegio, en la que pusimos los raíles por los que habrían de discurrir tantos proyectos educativos que con él empezamos y han seguido con otros equipos directivos. Han sido muchas las reuniones que he mantenido con la comunidad educativa, la última el pasado curso con los alumnos de quinto de primaria, reunión que ellos mismos reclamaron y que tuvo lugar en su aula. Para mí, ese es un índice de que una sociedad está viva, que alumnos preocupados con algún problema reclamen la presencia del Alcalde en el aula para exponer educadamente sus necesidades, escuchar las posibles soluciones y ser capaces de entender que no se puede obtener todo lo que se pide, aunque no se renuncie a ello. Es además un índice de madurez.

Llamó mi atención el día que conocí a Juan de Dios Arnaldos en su casa de la calle Mayor donde me enseñó una preciosa colección de artilugios de labranza, hechos en miniatura por él mismo y dotados de movimiento, utilizando para ello la fuerza motriz del agua. Miniaturas que ahora son admiradas por los visitantes del Museo Etnográfico de la antigua casa de Carlos Soriano. Cuántos niños de ahora, podrán saber como se hacían las faenas del campo gracias a esa colección que allí se exhibe.

Hablar del Llano es hablar del río y de la huerta. Y de los agricultores. Y recordar por tanto, la Fiesta del Agricultor, que se celebraba cada año en una pedanía y que en una de ocasión distinguí como Agricultor del año al llanero Dionisio Gómez, galardonado con la patata de oro.

Me pongo a recordar y son muchas las ocasiones que, con cualquier motivo, he venido al Llano. Fueron tantas las reuniones en aquel centro social que fueron las escuelas viejas, en las que aprendí a distinguir cosas que en el Llano eran diferentes, y llegué a ver esa capacidad de los llaneros para unirse en torno a una idea común.

Era por entonces presidente de la Asociación de Vecinos, Pepe el Fontanero y fue siempre, una persona, que supo apartar sus desacuerdos conmigo para

avanzar. De hecho, con el paso del tiempo solemos estar de acuerdo en todo, aunque ahora le veo menos y me alegro de contar con su aprecio. En realidad es a través de la Asociación de Vecinos como empiezo a conocer a las gentes del Llano y también a trabajar con ellos en los asuntos del interés común. Por eso tengo un recuerdo imborrable de Vicente el Pegote y de José Antonio García Martínez, que también han desempeñado el cargo de Presidentes. La colaboración leal que he podido obtener de ellos, que no tiene porque ir acompañada de la coincidencia de criterios ni de ideas, se ha visto adornada por la calidad humana de estas personas, que ha dado lugar a una relación muy armoniosa

De esa primera época era también mi relación con Manuel Hurtado Arnaldos, presidente del club de mayores,- ¿por qué decir tercera edad, si siempre estamos en la primera?- con gran capacidad y que llegó a ser presidente de la Federación de clubs de Mayores de Molina. Desempeña ahora ese cargo María López Belmonte, y con tan buen tino como para presidir también la Federación de clubs de mayores.

Hay un grupo especial de gente en el Llano. Son las mujeres que se organizan en torno a una Asociación, que ha sido presidida sucesivamente por Pilar y por Juani y actualmente por Candi y que han mantenido una línea de lucha en pro de unas ideas que a veces chocaban con los conceptos imperantes. Les agradezco que no se hayan desanimado y que hayan confiado en que yo siempre he estado de su parte. Como les agradezco esas invitaciones que nos hacen al final de curso con las que nos regalan unas horas maravillosas.

Sin rebuscar mucho, encuentro en ese imaginario los maravillosos homenajes a las mujeres en torno a comidas multitudinarias organizadas por María Arnaldos la actual presidenta de la Asociación de Vecinos, de la que puedo repetir aquí lo que ya dije de los anteriores Presidentes. Homenajes que se organizan dentro de las fiestas a los que acuden mujeres de todas las asociaciones de Molina. María y la Comisión de Fiestas consiguen algo realmente espectacular. Cosas propias del Llano.

En esta historia también debe de entrar la persona que registró la memoria gráfica del Llano, el Pequeño de Galo, Hijo Predilecto de su pueblo y que fue capaz de convocar a sus paisanos en un emotivo homenaje que celebramos en el Centro Social, presidido por su viuda María del Pequeño.

Voy avanzando en esta historia y curiosamente me vuelvo a unos años antes, porque a Paco el Niño lo conocí, o al menos supe de él, el año 1.979, en su época de concejal de Molina. La cultura es como el alma de los pueblos y por eso cuidar, aprender y amar la cultura propia de un pueblo te hace ser de ese pueblo, mucho más que el haber nacido en él. Y en la huerta hay una cultura que define una forma de ser y de entender la vida que solo se puede expresar con palabras propias; las palabras de la lengua maere. Esa de la que tanto sabéis aquí en el Llano y que a mí me ha hecho conocer Paco el Niño, al que nunca se le reconocerá bastante el esfuerzo para que no se olvide el Panocho. Esfuerzo que además le ha hecho componer obras geniales, bandos irrepetibles con los que tanto hemos disfrutado y que han merecido los mayores galardones. Es un acierto que el Centro de Lectura lleve su nombre, porque Paco que ha sido concejal y que es maestro, además de su saber panochista, es persona que ha colaborado con su trabajo siempre que ha sido requerido y ha abierto inquietudes culturales con sus estampas huertanas a personas que han tenido gracias a él la oportunidad de aparecer como actores en sus sainetes.

Esta historia también habla de personas que tienen una dimensión pública por su propio trabajo en el que han alcanzado metas importantes y a las que por ello, he tenido la oportunidad de conocer. Personas que con su propio prestigio hablan bien de su lugar de nacimiento al que siempre tienen presente, como José María Jiménez Cano, decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, al que antes conocí como concejal del Ayuntamiento.

Y personas como Pedro Antonio Hurtado – para los llaneros, el marido de Cayetana – que de forma primorosa organiza, conduce y presenta actos como este y otros muchos, porque Pedro Antonio utiliza sus buenas aptitudes y nos regala su tiempo para desempeñar ese encargo de forma magistral.

Si recordáis, al principio os decía que un Pregón también debe de hablar de algo nuevo. Y la novedad, nos pongamos como nos pongamos, no se puede desligar de la gente joven. (Sí, sí... ya sé que todos somos muy jóvenes porque lo importante es el espíritu, y demás cosas como esa, que decimos en cuanto vemos que se nos va escapando el tiempo). Hablo de la gente joven de los que ahora se están asomando al espacio que les hemos construido y que ellos, como nosotros entonces, quieren cambiar. Esa gente que ahora está preparándose para encontrar su puesto en el mundo, muchos de ellos en la Universidad y otros tantos en la ruleta de la vida que ahora tan pocas opciones les ofrece. Bien, pues eso es lo nuevo de mi Pregón porque al pasado ya me he referido. Y esa gente nueva existe también en el Llano y se acomoda a los nuevos usos, a las nuevas tecnologías y a las redes sociales. Así he conocido en twitter a Heyfruit, de la que me he asegurado que es llanera, está hoy en Madrid por sus estudios, y de la que sé lo que opina en algunos asuntos y que además es buena en el debate corto. Gracias a Heyfruit he podido hablar de algo nuevo en un Pregón que solo contenía recuerdos.

Y así entre lo nuevo, Heyfruit, y la historia que es un presente hermoso en la persona de Remedios Gomariz García, centenaria del Llano a la que llevé un ramo de flores al cumplir sus primeros 100 años, y a la que prometí llevarle otro en su segundo centenario, voy dando término al Pregón.

Nombrar en un Pregón a personas, tiene el riesgo de olvidar a alguna que merece ser destacada. Olvido que seguro que he cometido y por el que pido disculpas. Del que no me olvido es de mi amigo Carbonell, mi compañero de tantos años en el Gobierno Municipal y al que nunca podré devolver una mínima parte de lo que él me ha entregado a mí, su aprecio y su lealtad, y para el que deseo, con toda mi alma, que la vida le vaya dando alguna de las infinitas alegrías, que junto con Dori y Mari Ángeles se merece.

Llaneras, llaneros acopiad fuerzas porque hay mucha fiesta que disfrutar. Hay que bailar con la música que inunda las calles, sacar el refajo y el traje huertano del arca para la romería, Gozad con las carrozas, con las actividades

infantiles, con las deportivas y con el día de los mayores. Y acompañemos, cuando la fiesta vaya tocando a su fin, a nuestra Patrona, a la Purísima en su procesión, porque ella es la que nos convoca a estas fiestas.

Llaneras, llaneros, poned alegría para las fiestas porque la Comisión de Festejos ha trabajado mucho y bien para que os gusten y además ha puesto a la Gloria.

¡Viva la Virgen de la Purísima!

¡Viva el Llano!